

## **Sedimento cultural de la música**

Gabriel Alemán  
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

La música como elemento artístico de la cultura, forma parte fundamental de la experiencia humana. El fin de este arte es suscitar una experiencia estética en el oyente, y expresar sentimientos, circunstancias, pensamientos o ideas. De esta forma, la música ha marcado generaciones y ha dejado su legado cultural en ellas. Sin embargo, en los últimos años ese sedimento cultural se ha ido erosionando significativamente.

Tristemente, la música ha dejado de ser un arte para convertirse en una industria. Desde una perspectiva Rodoniana podríamos decir que Calibán usurpó el lugar de Ariel en el ámbito musical. Antes, en un pasado que nunca viví, y que conozco solo gracias al girar del vinilo, la canción era un medio para expresar los sentimientos, las inquietudes y las desavenencias. Era una forma sutil y elocuente de alabar o criticar. Era una obra artística y poética en todo su rigor. Ahora la música se ha convertido en un medio para alcanzar fama y riqueza, como decía la canción, “sólo quiero pegar en la radio para ganar mi primer millón”. Ya no es importante decir o expresar nada, “a la gente no le interesa”, ni siquiera es importante cantar bonito, para eso están los estudios de grabación. Lo que se necesita es crear una imagen que atraiga al público y que venda.

Todo se trata de vender. Tomemos el caso de Ricky Martin. Él no es un músico, Ricky es una marca, una empresa que vende discos, espectáculos, modas, estilos, noticias y chismes (si es que no son lo mismo) y, últimamente, libros. Estos productos pseudo-artísticos se venden y exhiben en los escaparates de los Grammy, los Billboard, los Premios Juventud, MTV y otros. Les encanta salir en cámara y presumir de sus vestidos de diseñador por las alfombras rojas, en el más vil espectáculo de soberbia vanidad. Seducen a sus admiradores con lo único que ostentan, sus atributos exteriores. Se han convertido en un producto para las masas, más que una obra artesanal.

¿Qué nos queda a las nuevas generaciones? ¿Qué sedimento cultural heredaremos? No podemos esperar mucho de Daddy Yankee, Don Omar, Shakira, Lady Gaga, Aventura, Camila o Luis Fonsi. Estas Voces de hoy no dicen mucho. No dicen mucho porque no saben mucho. La mayoría de ellos se mantiene en las superficialidades de una monotonía banal, cantando las mismas tonterías una y otra vez, sin profundidad ni sustancia. Basta con escuchar la última canción de Shakira, “loca con mi tigre”, para darnos cuenta que definitivamente el futuro cultural de nuestra generación va a la debacle. Como mencioné anteriormente, son así porque no conocen nada más o, sencillamente, son seducidos por la ambición empeñando su intelectualidad a cambio de popularidad. Incluso, son incapaces de escribir sus propias canciones, y cantan solo lo que las disqueras les permiten. Si no fuera por algunas excepciones, todo estaría perdido para nosotros.

Por otro lado, ¡qué dichosa fue la generación que creció con las canciones-poemas de Antonio Machado y Miguel Hernández en la voz de Serrat, o las de García Lorca interpretadas por Ana Belén! ¡Qué afortunados fueron los que en sus años de juventud se influenciaron con la Nueva Trova de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés; con cantantes de la categoría de Mercedes Sosa, Alberto Cortés, Facundo Cabral, entre muchos otros! Esa generación poseyó la oportunidad de recibir una educación sentimental de excelencia, alcanzando un rico bagaje cultural que cualquiera de nosotros envidiaría. Y es que estos cantantes eran artistas, artesanos de verdad, intelectuales. Eran seres genuinos y no meras caras bonitas. La música para ellos era la sustancia misma de su existir. Decían lo que entendían debían decir, y lo decían bien, independientemente de las consecuencias. Por eso algunos sufrieron la censura e inclusive el exilio.

En el IV Congreso Escritura, Individuo y Sociedad en España, Las Américas y Puerto Rico, que se llevó a cabo el pasado noviembre en la Universidad de Puerto Rico en Arecibo, la escritora Rosa Montero comentó que la única diferencia que existía entre el Hombre de Cromañón y el Neandertal era su iniciativa para adornarse. Esta diferencia supone para Montero “quizás” la razón por la cual el Cromañón prevaleció como especie sobre el Neandertal quien desapareció. Dicho de esta manera el aspecto artístico de la cultura (la apreciación por lo bello) es imprescindible en la experiencia existencial

humana. Si como generación descuidamos este aspecto tan importante del “Ser” Humano, abaratando la expresión artística, entonces nuestra humanidad perderá ese toque que nos distingue de las otras especies. Irremediablemente, nuestra generación será el peor desastre en los anales del Arte Musical, a menos que digamos como Fito Páez “no todo está perdido, yo vengo a ofrecer mi Corazón”.